

Tras las elusivas huellas de Rafael T. Marquís Oropeza.

El primer director del Museo Nacional de Panamá

Hiram A. Moreno

Museo de Ciencias Naturales de Caracas. *janokosebe@gmail.com*

Presentación

Se presenta un breve recorrido biográfico sobre el venezolano Rafael Tobías Marquís Oropeza, el primer director del Museo Nacional de Panamá y exponen, de manera sucinta y sin pretensión de exhaustividad, las elusivas huellas de su significativa contribución y esfuerzo a los pasos iniciales del museo. Así mismo, se pondera la actividad científica y la docencia desplegada por Marquís en el transcurso de su temporal estancia panameña. Visto esto desde el ámbito latinoamericano de la museología de ciencias naturales, donde hallaremos rasgos compartidos entre instituciones análogas, establecidas en las últimas décadas del siglo XIX y las iniciales del XX, como son una frágil instauración o el precario apoyo económico y su obligada atadura a las circunstancias y vaivenes de la política nacional. Al parecer, dos vertientes importantes se desprenden de la actividad intelectual de R.T. Marquís: la evaluación de los recursos florísticos panameños, haciendo énfasis en las plantas útiles o de aprovechamiento económico. Y el insoslayable ejercicio de la docencia en la naciente república.

Introducción

El origen de los museos en Latinoamérica, y específicamente los denominados museos de historia natural, está signado por las ideas políticas y sociales de progreso y del arropamiento secular de la naturaleza como proveedora de bienestar económico. Una cornucopia brindada por los extensos y feraces territorios, inexplorados o escasamente explorados, del continente. Para ese momento, la ciencia era estimada como fuente de progreso y los

museos propendían a la condición de agente “civilizador” (Carrillo Trueba, 2002-2003). Entre 1870 y las primeras décadas del Siglo XX surgirán muchos de los museos latinoamericanos (Lopes, 2000) y a nuestro parecer, compartirán, como telón de fondo, el ineludible empeño de un naturalista extranjero o connacional en su puesta en marcha o cristalización, allende del acto administrativo fundacional.

Por otro lado, se propone como modo de acercamiento a las ideas y procesos relacionados con esta “museología” finisecular, reconocer cómo muchas de esas instituciones, también llamadas museos nacionales (afinado, sí se quiere, en los procesos de constitución e identidad de los estados nacionales), adquieren en nuestro ámbito y en sus pasos iniciales la pregnancia de una cámara de maravillas o de un gabinete de curiosidades -sensu lato-. Dado esto por el heteróclito¹ abigarramiento de los fondos de colección y de su ordenamiento; una particular narrativa expográfica y su asunción como un artefacto público de constatación. Cercano, por su heterogeneidad y disposición, al epítome de la totalidad que hallaríamos en tales recintos y a su ingenua confianza por alcanzar la representación general de la naturaleza (Dujovne, 1995) o la *Scala naturae* y el “principio de plenitud” (Carrillo Trueba, 2002-2003:34).

A escasos doce meses de la independencia de la Nueva Granada, el gobierno liberal encabezado por Manuel Amador Guerrero, junto al secretario de Instrucción Pública y Justicia Melchor Lasso de la Vega, promueven la erección del Museo Nacional de Panamá (1904), en la capital de la naciente república (Sánchez Laws, 2007). Dos años más tarde, contratan al ingeniero agrónomo venezolano Henrique Defendente Luppi, oriundo del estado andino de Trujillo, para coleccionar especímenes de historia natural a través de la geografía istmeña y establecer los primordios de los fondos de colección de dicha institución. En los inicios, y cónsono con el Decreto N° 220 de 26 de octubre de 1906, la Biblioteca y el Museo Nacional comparten la misma edificación (Solís, 1992).

Henrique Defendente Luppi, hijo de inmigrantes italianos, había obtenido su grado académico (1897) en la Universidad de Pisa (Toscana, Italia). En 1902, regenta las cátedras de Agricultura y Economía Rural en la Uni-

¹ Irregular, extraño, fuera de orden (<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>).

versidad de Caracas (Pacheco Troconis, 2008, 2009). Sin embargo, ciertas desavenencias con el entorno político del presidente Cipriano Castro lo fuerzan a emigrar y elige radicarse en Panamá, donde posteriormente publicaría el trabajo “La agricultura en Panamá” (Tipografía Sosa y Paredes).

Nuevo e importante paso en el camino del progreso

Con estas palabras remata Ernesto Hoffman, en el N° 66 de “El Heraldo del Istmo” (1906:346), su descripción acerca del Museo Nacional (MN), “no cabe duda que con la fundación del Museo, Panamá dio un gran paso hacia la civilización. La República de Panamá ha sentado plaza entre las naciones civilizadas del mundo, desde que vino a la vida independiente en 1903”.

Hoffman, para ese momento, dirige el recién establecido, 16 de abril de 1906, Colegio Nacional de Comercio e Idiomas.

En su conciso artículo, describe la sala de exposiciones y da a conocer parte del material expuesto: muestras de rocas y minerales más dos secciones. Una, la vegetal, agrupa a los especímenes de plantas útiles -medicinales, oleaginosas, tintóreas y fibrosas- y la otra, denominada “Etnográfica”, correspondía a objetos arqueológicos y etnográficos. Resalta la presencia de la decoración u ornamento de una vasija, dice “tiene caracteres de la diosa del hogar azteca” y los trajes indígenas pintados y elaborados con corteza de árbol; junto a fotografías donde se evidencia el uso de los mismos en festividades católicas.

A dos años de su inauguración, se devela en las propias palabras del director R. T. Marquís el siguiente cuadro, “...funciona en un salón de 154 metros cuadrados, donde ha sido imposible establecer las secciones requeridas; carece de un órgano propio de publicidad y su personal administrativo se halla reducido á un Director y un Portero. Sin embargo, el Museo cuenta hoy con 2843 objetos, de los cuales 2640 son de Historia Natural.” (Marquís, 1908b:215-216).

Los pasos inaugurales del Museo Nacional

Hasta ahora, se han encontrado cinco informes de R.T. Marquís acerca de las actividades del MN, en la revista *Reseña Escolar* (órgano oficial de la Secretaría de Instrucción Pública y Justicia); el inicial corresponde al mes de diciembre de 1906 (Marquís, 1907). Reporta allí, el incremento de las

colecciones botánicas -gracias a la donación realizada por el gobernador de la provincia de Coclé- y de las secciones zoológica y mineralógica -por la donación de particulares nacionales y extranjeros- y señala la asistencia de alumnos a las conferencias diarias sobre historia natural. Así mismo, ha asesorado a ingenieros extranjeros sobre yacimientos de “carbonato dicúprico” en Coclé y Los Santos; y sobre producción de madera para ebanistería y construcción.

En el mes de diciembre de 1906, el MN fue visitado por 121 personas. Para enero del año siguiente (Marquís, 1907a), el libro de visitantes arrojó un total de 103 personas. Se amplió la colección de maderas de construcción, así como la sección zoológica. Marquís trabaja en el montaje artístico de una colección de aves. El profesor de Ciencias Naturales Cristóbal M. Hicken (1875 – 1933) del Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria (Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires, Argentina) visitó el museo y expresó “benévolos conceptos” para el mismo.

En junio del mismo año, el MN llega a 110 visitantes (Marquís, 1907b). Ha recibido varias publicaciones y algunas de éstas, remitidas por el sabio naturalista Carlos E. Porter (1867 – 1942), director del Museo de Historia Natural de Valparaíso, Chile.

Porter ejercería dicho cargo por más de una década, desde 1897 hasta 1911 (Bahamonde, 1983; Gajardo Tobar, 1969) y a la postre sería un invaluable soporte del trabajo científico y museológico de Marquís.

A tenor del informe, el MN agrupa para esta época por lo menos seis secciones. Las designaremos, de manera tentativa, como las naturalia: Mineralógica, Botánica y Zoológica y las artificialia: Artística, Industrial e Historia. Para todas éstas ha recibido donaciones de “objetos” y reporta, entre otras, el ingreso por donación de la obra “Hombre que ríe” de Roberto Lewis, premiada en Francia. En una nota de la revista *Nuevos Ritos* (Nº 8, año 1, 15 de mayo de 1907), dice que la intención de Lewis es la de “iniciar la galería artística de nuestro Museo...y hacer de nuestra educación estética no una vana palabra sino una hermosa realidad”.

Inicia correspondencia con instituciones análogas de Caracas, San Salvador, San José de Costa Rica, México y La Habana, para solicitar canje de productos y publicaciones. Alude a lo reducido del espacio ocupado por el museo y de una propuesta de ensanche emanada de la Secretaría de

Instrucción Pública. Tiene en preparación un catálogo general de las colecciones.

El Informe N° 6 (Marquís, 1907c) es del mes de julio de 1907. El MN recibió a 220 personas. Nuevos ingresos en la sección Zoológica: donación de 22 aves y la adquisición de 40 ejemplares de Lepidoptera. Acusa recibo de publicaciones y correspondencia de otras instituciones -Chile, Argentina y Venezuela-. Solicita la elaboración de mobiliario: “cuadros para insectos” y de “vidrieras para las aves”; así como adquirir sillas para la dirección. En “Gastos” aparece el detalle de la compra de artículos de escritorio, jabón y toallas, entre otros rubros. Al parecer, el museo cuenta con una asignación mensual de 4 Balboas para su funcionamiento.

El último informe hallado corresponde al 1° de octubre de 1907 (Marquís, 1907d). Lo señala como Informe N° 7 y corresponde a los meses de agosto y septiembre. El público visitante llega a 237 personas. Comunica el ingreso de muestras en la sección Mineralogía y ejemplares en Zoolo-gía; en su mayoría se trata de insectos, algunos donados por Porter y otros colectados por Marquís. En la Etnográfica, hachas de sílex y “un cacharro indígena de arcilla”. En Historia, copias de planos del territorio del istmo y en Artística, un trabajo en cera.

Menciona haber recibido publicaciones, entre éstas la Revista Chilena de Historia Natural. Dicta clases de esa materia, con el apoyo didáctico de las colecciones, a los Colegios Nacional de Comercio e Idiomas y Superior de Señoritas. Realiza algún intercambio con el Museo Pedagógico de Santiago de Chile.

En “Gastos” está indicada la asignación mensual de 4 Balboas, recibiendo las correspondientes a los meses de agosto y septiembre, y un saldo a su favor del mes anterior. Los egresos son por compra de materiales de oficina; naftalina para la conservación de animales, ácido clorhídrico y alcohol. Así como gastos por envío de correspondencia y canje con otros museos; lavado de toallas y el transporte de una caja.

Además de los documentos ya descritos, aparece una extensa nota de Marquís en el N° 10 de Reseña Escolar (1908b). No está encabezado como informe, sin embargo, el texto es un llamado de atención acerca de las condiciones del MN (arriba referidas en “Nuevo e importante paso en el camino del progreso”). Aclarando, en otros acápites, las circunstancias que han

obstaculizado el adecuado desarrollo de la institución y la miope ponderación expresada por parte de sectores de la sociedad panameña.

Señalando, además, la aprobación de una ley por la Asamblea Nacional, que destina recursos económicos para el fomento del museo. Insiste en la consecución de un edificio apropiado “ya que es esta la más urgente necesidad”. Más adelante, “el material que hoy existe, es bueno y abundante, y ordenado debidamente en lugar á propósito, respondería satisfactoriamente al objeto de la Institución. La cantidad destinada por el Gobierno á su fomento, empleada concienzudamente aumentaría lo mucho que existe.”(Marquís, 1908b:216).

En el camino de la exploración científica

Promovido por la Secretaría de Instrucción Pública encabeza una “Comisión Científica Exploradora” a la provincia de Coclé. Los cinco miembros, R.T. Marquís, J.E. Calvo, O. Méndez, B. Quintero T. y S. Sucre, parten desde Aguadulce, el 5 de febrero de 1908, a la localidad de Calobre, con el propósito de estudiar sus aguas termales y coleccionar muestras de rocas y plantas para el MN (Marquís y otros, 1908). Trabajan en la evaluación de la calidad de las aguas de cinco pozos (temperatura; densidad; olor y presencia de burbujas gaseosas y de ciertos compuestos solubles) localizados a las orillas del río Las Guías; visitan una localidad hipogea llamada “la casa de piedra”, cercana al caserío de Monjarás y exploran en Los Volcanes la presencia, según los habitantes de la zona, de unos supuestos cráteres.

Describe, puntualmente, el entorno fisiográfico y florístico del recorrido e incluye un croquis de los pozos de Calobre. Herboriza helechos y colecciona especímenes vivos de orquídeas. Reconoce varias familias pertenecientes a la flora terapéutica e industrial; procurando herborizar la mayoría de éstas. Abandonan la idea de alcanzar la ciénaga o laguna Yeguada, debido a lo intrasitable del camino y el despeado de las bestias de carga. La exploración finaliza con el retorno a Calobre.

Otro miembro de la comisión, J.E. Calvo, entrega un ulterior y corto artículo (1908), donde expresa su opinión sobre la calidad de las aguas termales. Enfatiza en la alusión a ese recurso y las dificultades para su explotación.

El director del MN va a permanecer en la provincia de Coclé y aprovecha

para estudiar algunas plantas útiles de la región (Marquís, 1908). Acompañado por el clérigo José Suárez y el señor M.J. Conte, ambos inspectores de instrucción pública, emprenden viaje al caserío de Río Grande. Allí en las cercanías hallan semienterrada y de manera fortuita “una estatua tallada en basalto”. El clérigo estaba encargado de remitir la pieza, posteriormente, al museo para su ingreso a la sección de Arqueología.

Realiza una evaluación rápida de especies vegetales usadas para diferentes fines por los habitantes locales: las textiles, como el malaguete (*Malagueta Xylopia frutescens* o malagueto *X. aromatica*, Annonaceae), cuya corteza aporta la fibra utilizada para elaborar cuerdas; oleaginosas, como la cera vegetal y el lolá; algunas especies maderables para ebanistería y construcción; y finalmente realiza un estudio sobre plantas tintóreas, específicamente la chisna (*Arrabidaea chica*, Bignoneaceae), luego publicado en *Reseña Escolar* (Marquís 1908a).

Finiquita su informe con las siguientes palabras. “Es de desearse que el estudio de las riquezas naturales con que cuenta la Provincia de Coclé, se haga con más calma, para que así pueda redundar en beneficio de ella y del país en general”. (Marquís, 1908:106).

El aventajado discípulo de H. D. Luppi

El venezolano Rafael Tobías Marquís Oropeza, nacido en Carora (estado Lara), llegó a estar al frente, cuando menos durante seis años, del novísimo Museo Nacional de Panamá. Según Escobar (1987); el MN fue instalado en el antiguo Colegio de Artes y Oficios y Marquís sería sustituido por Demetrio H. Brid en 1912. Señala, además, cinco secciones que agrupaban a los disímiles “productos” del museo: Ciencias Naturales, Arte, Historia, Etnología y Arqueología.

Rafael Tobías era hijo de Manuel María Marquís y de la educadora caroreña Francisca Oropeza de Marquís (Zubillaga Perera, 1967), fundadora de la escuela particular para niñas “Santa Teresa”. Sus primeros estudios son realizados en la Escuela Federal Anexa al Colegio Federal Carora de su ciudad natal (Cortés Riera, 1997). Erigido, primero como “La Esperanza”, en las postrimerías del siglo XIX por el Dr. Ramón Pompilio Oropeza. Egresó el 13 de julio de 1898 con el título de bachiller en Ciencias Filosóficas (Cortés Riera idem:95).

Trasladándose, más tarde, a la población de Curarigua para ocuparse por un tiempo en la actividad comercial. Recibe una beca, concedida por el general Rafael González Pacheco, a la sazón presidente del estado Lara, para estudiar en el “Instituto Agrario o Agronómico” establecido, en Caracas (1900), por Henrique D. Luppi (Zubillaga Perera ídem:24).

Estando al tanto de las capacidades del joven Rafael Tobías, Luppi lo insta a seguirlo a Panamá y reanudar sus estudios. Luego, continuaría en los Estados Unidos y obtendría un título académico en Agronomía. Retorna a Panamá y retoma la senda de su progenitora: el magisterio y con mayor ventaja el de las ciencias naturales en el propio MN y en colegios públicos, recién creados, como el Nacional de Comercio e Idiomas, el Instituto Nacional, la Escuela de Artes y Oficios o en los planteles de formación de las futuras educadoras panameñas, las Escuelas Superior de Señoritas y Normal de Institutoras. Así como, en los institutos privados Colegio de la Inmaculada y Marina.

Entre otros de sus trabajos, se encuentra “Algunas palmeras industriales de la flora istmeña” (1908c); publicado en Panamá y modificado como artículo para la Revista Chilena de Historia Natural (1909:225-236). Ambos fueron dedicados al profesor Carlos E. Porter, director del Museo de Valparaíso y director fundador de dicha revista. El trabajo sobre las Arecaceae útiles había sido, posiblemente parte, de la tesis de doctorado en Nueva York.

En Reseña Escolar se encuentran dos escritos adicionales de Marquís: El opúsculo biográfico acerca de “el gran sabio” Carlos Linneo (1908d:67-68), admitido para una importante revista de México (1908a) y una apreciación sobre los llamados “museos escolares” (1908:94), que también fuera publicada en el periódico La Estrella de Panamá.

Transitados algunos años en el istmo, decide regresar a Venezuela. Se establece en la ciudad de Carora y funda el “Liceo Contreras” (1915), un instituto exclusivo para señoritas (Zubillaga Perera, 1967). Así mismo, dirige junto a María Perera en 1916, el quincenario científico y literario *Mi-nerva* -órgano del Liceo Contreras-. Cuatro años más tarde, aparece como responsable de la revista de literatura y ciencia *Vendimia*, también publicada en dicha ciudad del occidente venezolano.

En 1921 ocurre una nueva mudanza, se traslada a la ciudad de Valera

(estado Trujillo). Allí fundaría el Colegio “Padre Rosado” y al año siguiente, fallecería un 10 de agosto (Zubillaga Perera, 1967).

La educación desde el Museo Nacional

R.T. Marquís supo vislumbrar el rol preponderante del Museo Nacional (MN) para la educación, en términos generales, y con mayor pertinencia para la enseñanza y práctica de las ciencias naturales. Todo esto en el contexto formativo de la nacionalidad panameña y en un país que desconocía sus valiosos recursos bióticos y abióticos, así como sus potencialidades. Por otro lado, se impulsaban, con denodado esfuerzo, las bases de las políticas públicas en materia de educación y proporcionaban las necesarias instituciones educativas del naciente país.

Así mismo, Marquís apreció y cultivó el tangible vínculo entre educación y museo. Su idea puede considerarse un antecedente en la larga marcha hacia un concepto contemporáneo; como lo encontraríamos en las recomendaciones de la 22ª Conferencia general del Consejo Internacional de Museos (ICOM por sus siglas en inglés) del año 2007, en Viena, Austria.

Sin embargo, el MN no tuvo la necesaria recepción de la sociedad panameña y al parecer, de las personalidades que asumirán, ulteriormente, la conducción del gobierno; lo cual llevaría a la institución a su parálisis y, años más tarde, a su irrevocable disolución como fue conocida en sus inicios. Un proceso que guarda cierto paralelismo con lo ocurrido en Venezuela y en su Museo Nacional, fundado e impulsado por Gustavo Adolfo Ernst entre 1874 y 1875 (Vilera, 2012; González, 2007).

A modo de conclusión provisional

De los trabajos de Rafael T. Marquís Oropeza se desprenden una línea de desarrollo y una actividad: el levantamiento de información y evaluación de los recursos florísticos panameños (haciendo énfasis en las plantas útiles o de aprovechamiento económico) y su insoslayable actividad docente en Panamá. Luego retomada, con el mismo empuje, en los estados Lara y Trujillo de su país natal, Venezuela. Ésta última, integrada a su febril participación en los pasos iniciales del Museo Nacional de Panamá.

Ambas pueden ponderarse de manera precaria; en tanto la revisión bibliográfica y hemerográfica está muy lejos de ser exhaustiva. Empero, se

encuentran rasgos comunes entre los museos latinoamericanos de ciencias naturales o de historia natural. Una frágil instauración y un apoyo limitado y constreñido a las circunstancias y vaivenes de la política nacional son parte de esos rasgos. Así mismo, lo son las ideas y las nociones que gravitaban en torno al “artefacto” que llamamos museo.

Referencias Bibliográficas

- Bahamonde, Nibaldo
1983. "Don Carlos Emilio Porter Mosso. Sabio naturalista chileno (1867-1942)". *Revista Chilena de Historia Natural*, 56(1):7-9.
- Calvo, J. E.
1908. Sin título, Panamá 26 de abril de 1908. *Reseña Escolar* (Panamá), año 4°, N° 5:107.
- Carrillo Trueba, César
2002-2003. "Propuestas para un museo de historia natural del siglo XXI". *Elementos*, 9(48):33-38.
- Cortés Riera, Luis E.
1997. *Del Colegio La Esperanza al Colegio Federal Carora*. Fondo Editorial Buría, Fondo Editorial Alcaldía del Municipio Torres, estado Lara, Venezuela.
- Dujovne, Marta
1995. *Entre musas y musarañas. Una visita al museo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Escobar, Novencido
1987. *El desarrollo de las ciencias naturales y la medicina en Panamá. Estudio introductorio y antología*. Tomo 13 Biblioteca de la Cultura Panameña. Universidad de Panamá, Panamá.
- Gajardo-Tobar, Roberto
1969. "Don Carlos E. Porter y el Museo de Historia Natural Valparaíso". *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso*, N° 2:9-26.
- González, Milagros
2007. *De la Colección a la Nación. Aventuras de los intelectuales en los Museos de Caracas (1874-1940)*. Colección Periodismo y Memoria. Caracas, Fundación Empresas Polar.
- Hoffmann, Ernesto
1906. "El Museo Nacional de Panamá". *El Heraldo del Istmo* (Panamá), año III, N° 66:346.
- Lopes, Maria M.
2000. "Cooperação científica na América Latina no final do século XIX: os intercâmbios dos museus de Ciências Naturais". *Interciencia*, 25 (5):228-233.
- Marquís, Rafael Tobías
1909. "Algunas palmeras industriales de la flora istmeña". *Revista Chilena de Historia Natural*, 13(3):225-236.
1908. "Más informes sobre las exploraciones por Aguadulce, Penonomé y Calobre. Panamá, Marzo 4 de 1908". *Reseña Escolar* (Panamá), año 4°, N° 5:105-106.

- 1908a. "Bignonia chica". *Reseña Escolar* (Panamá), año 4º, N° 9:183-184.
- Marquís, Rafael Tobías
- 1908b. "El Museo Nacional", *Reseña Escolar* (Panamá), año 4º, N° 10:215-216.
- 1908c. *Algunas palmeras industriales de la flora istmeña*. Tipografía Moderna, Panamá.
- 1908d. "Carlos Linneo". *Reseña Escolar* (Panamá), año 4º, N° 4-5:67-68.
1907. "Informe del Director del Museo Nacional. Panamá, Diciembre 31 de 1906". *Reseña Escolar* (Panamá), año 3º, N° 1:16.
- 1907a. "Informe N° 2 del Director del Museo Nacional. Panamá, febrero 2 de 1907". *Reseña Escolar* (Panamá), año 3º, N° 2:41-42.
- 1907b. "Informe Número 5. República de Panamá. Museo Nacional. Panamá, Junio 30 de 1907". *Reseña Escolar* (Panamá), año 3º, N° 7:210-212.
- 1907c. "Informe Número 6 del Director del Museo Nacional". *Reseña Escolar* (Panamá), año 3º, N° 8:236-237.
- 1907d. "Informe N° 7. República de Panamá. Museo Nacional. Panamá, Octubre 1º de 1907". *Reseña Escolar* (Panamá), año 3º, N° 10:306-308.
- Marquís, Rafael Tobías, J.E. Calvo, Octavio Méndez, Benjamín Quintero T. y S. Sucre F.
1908. "Informe que la Comisión Científica Exploradora, presenta á su Señoría el Secretario de Instrucción Pública. Excursiones por Aguadulce y Calobre". *Reseña Escolar* (Panamá), año 4º, N° 1:26-30.
- Pacheco Troconis, Germán
2008. "Ciencias agrícolas y modernización en Venezuela. El rol de los profesionales extranjeros en sus inicios 1870-195". *Ensayos Históricos*, 2da etapa, N° 20:177-199.
- Pacheco Troconis, Germán
2009. "Ciencias agrícolas, agricultura y modernización en Venezuela 1908-1957. La contribución extranjera". *Bitácora-e* (Revista electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología), N° 1:2-26.
- Perera, Ambrosio
1967. *Historial Genealógico de Familias Caroreñas*. Tomo I y II. 2da edición. Gráfica Americana, Caracas.
- Sánchez Laws, Ana Luisa
2007. "Nationhood and otherness in Panamanian Museums: The case of the National Museum and the Anthropological Museum Reina Torres de Araúz". pp. 51-61. *En National Museums in a Global World*, editores A. Bugge Amundesen & A. Nyblom. Linköping Electronic Conference Proceedings, 31. Linköping University Electronic Press. Linköping, Suecia.
- Solís, Francisco J.
1992. "Biblioteca Nacional de Panamá". *Boletín de la ANABAD*, XLII (3-4):313-329.

Vilera D., Diana

2012. El Museo Nacional. Identidad cultural y nacionalidad en la Venezuela del siglo XIX. Claves de la Museología Venezolana. IARTES, Caracas.

Zubillaga Perera, Cecilio

1967. "Dr. Rafael Tobías Marquís." Pp. 23-26. En Historial Genealógico de Familias Caroreñas, Ambrosio Perera. Tomo segundo. Gráfica Americana, Caracas.